

BURGOS

En Burgos nuestra prioridad fue la participación de todos los alumnos en la Eucaristía del día 6 de octubre. Por eso se tuvo a las 11.30 de la mañana en nuestra Parroquia de San José Obrero.

La presidió el Vicario general de la Diócesis, Fernando García Cadiñanos. A la comunidad educativa nos acompañaron padres, antiguos profesores y alumnos, sacerdotes, religiosos de otras congregaciones y numerosos amigos de Jesús-María.

Un detalle especial fue el desplazamiento del Colegio hasta la Parroquia por la Avenida del Arlanzón. Emocionante fue ver a cada pequeño de tres a seis años acompañado de la mano por un alumno de la ESO y más emocionante aún su participación en la homilía, y el entusiasmo puesto por todos en los cantos y en toda la celebración.

Nos reunimos para dar gracias a Dios por esta historia de 200 años en los que hemos caminado con Claudina para llevar el conocimiento de Jesús y de María, para dar a conocer el gran amor de Dios hacia cada persona, a la humanidad.

Esta celebración se une a la de todo Jesús-María en el mundo. Hoy, sin duda, nuestra mirada universal se vuelve hacia la pequeña y pobre casa de Pierres Plantées, en el barrio sedero de la Croix Rousse en Lyon.

Allí se dirigió una mujer, Claudina Thévenet, en el anochecer del 5 de octubre dejando atrás familia, casa, proyectos... para formar comunidad con otras, y dedicarse por completo a la educación de niñas de la calle, de niñas sin futuro...

“Una mujer, un telar, una huérfana” fueron nuestros cimientos. Soledad y pobreza ¡una locura!

Hoy damos gracias a Dios por esa locura, por esta familia Jesús-María de religiosas y de laicos – hombres y mujeres – que en el mundo hacen realidad el sueño de Claudina.

En esta larga historia hay mucha audacia, mucha valentía y vida, también debilidades, errores y fracasos... pero prevalece la fe puesta en Dios, el caminar con Claudina abriendo caminos de amor y perdón

Gracias, hoy, por el coraje de nuestras primeras compañeras que rompieron fronteras y se lanzaron a la India.

Gracias por una historia donde el ser fiel ha supuesto persecución, soledad, e incluso la muerte.

Gracias porque esa vida primera sigue bullendo e impulsa a nuevos horizontes y Proyectos que en estos días se inician en el norte de África y en Haití.

Gracias por aquellos con los que compartimos la alegría de la misión; por todos vosotros que, cada día, nos dais vuestro apoyo para realizar el Proyecto de Claudina en la Iglesia y en el mundo de hoy.